

Ofensiva

Frente de Teruel

Sector Sur

Año II

Domingo, 9 de mayo de 1937

Núm. 145

Delegados de compañía

Nunca será bastante elogiada la labor verdaderamente extraordinaria que nuestros Delegados Políticos de Compañía, realizan de una forma concienzuda y abnegada en la formación del glorioso Ejército de la República.

Es, sin duda alguna, el trabajo que estos admirables compañeros desarrollan en el seno de las Compañías, lo que con más fuerza impulsa a nuestras tropas hacia la codiciada victoria. Por su flexibilidad, por su facilidad de adaptación a las complejas y difíciles tareas que suponen la misión de estos mandos políticos, son merecedores de toda nuestra atención y todo nuestro cariño.

Por su contacto directo y constante con la tropa, — sin que exista por parte de ésta la más pequeña reserva mental que suele producir una desigualdad jerárquica — pulsan como nadie la moral y reacciones de los soldados, que le han de servir de guía para actuar con su fino tacto sobre las desviaciones o debilidades que en éstos observe, para después atajarlas con su comprensión y energía bien medida.

Esto por lo que respecta a la parte política y como forjador de voluntades para el combate, pues en el otro aspecto de su papel, hay infinitas y elocuentes pruebas de su valor, una larga y dolorosa lista de héroes que valoran mejor que nada su comportamiento en el plano militar con un perfil agudo y dramático.

Son los delegados de compañía, el nervio del gran Ejército del Pueblo y el resorte más firme y seguro del Comisariado General de Guerra; colaborador incansable de los capitanes de Compañía, modesto representante del Gobierno del Frente Popular, consejero y hermano de los soldados.

Por todo ello el soldado de nuestro nuevo Ejército y sus oficiales, dan todo su calor a su obra, le ayudan y le ayudarán a que con su sereno e inteligente esfuerzo haga posible una victoria que, cuanto más cara venda el enemigo, más indispensable y preciada ha de ser para nosotros.

ESTAMPAS

Eran sobre las siete de la mañana, en el campo pesaba un silencio profundo sólo alterado por algún ruido lejano. Dos hombres, dos soldados, con paso rápido y un febril y vigilante destello en sus ojos, avanzan hacia las trincheras del Ejército Republicano.

De pronto, seca y restallante, sale una pregunta de los labios de uno de

ellos ¿Llegaremos? Como sorprendido en sus pensamientos, el otro contesta: ¡Yo creo que sí!

Callan. Ya oyen las alegres voces del campo que buscan. Se alza la fuerte silueta de un centinela: ¡Altol

Como toque maestro en sus nervios, corren con los brazos abiertos: ¡No tiréis compañeros!

En alocada y fantástica cabalgata,

sus cerebros repasan las últimas emociones. El relevo. La palabra dura y altiva del oficial faccioso. La carrera alucinante entre noche que muere y día que nace.

Caras nuevas—pero no extrañas—les rodean, les aprietan, preguntan apremiantes que golpean. En vano intentan coordinar sus ideas. Aparece otra fisonomía, en un lado de su guerrera lleva tres barritas y una estrella. Con voz cariñosa dice: primero que nada, camaradas: ¿Habéis almorzado?

Como por encanto aparecen panes, latas, termos.

Súbitamente, como rayo de luz que rasga una tiniebla, comprenden; están con sus hermanos, los que luchan por la razón; de su clase, de su misma clase. Entonces atropellándose en su garganta, sale una historia. Historia incoherente, pero de un acusado matiz dramático.

Allí, en el campo faccioso, hay muchos, muchos que quisieran venir-se. ¡No pueden!, dicen.

Todos los pensamientos se elevan hacia los hermanos sujetos. Los puños se crispan en promesa de liberación.

Vuelve a tomar el campamento su aspecto de normalidad.

Flotando en el ambiente queda el sabor de estas continuas victorias, el convencimiento de una rebeldía patrimonio del pueblo. ¡No vencerán! No se puede vencer a un pueblo dispuesto a defender sus libertades,

Los corresponsales de prensa italianos regresan a su país

Roma.— Los corresponsales de periódicos italianos en Inglaterra han recibido la orden de regresar a Italia como protesta a la actitud de la prensa inglesa para con Italia.

-YO HE VISTO...

Yo he visto en el campo faccioso como se mataba a los hombres, cómo se asesinaba a las mujeres.

Yo he visto cómo se asaltaban los centros y domicilios de las organizaciones políticas y sindicales. Cómo se asaltaba y saqueaba a las casas de izquierda o acusadas de tal. De masones, de protestantes, de católicos no intransigentes.

He visto morir anarquistas, socialistas, comunistas, republicanos, liberales...

No había distinguidos para nadie. Toda persona de izquierda o sospechosa de liberalismo era suprimida. Los facciosos tienen esta consigna: «El que no esté con nosotros es nuestro enemigo». Como a tal se le trata.

Se mata, se atormenta, se roba; se saquea sin ningún miramiento. Con verdadero refinamiento. Lo hacen con la naturalidad de su corazón y su mente depravada. Lo aplauden, lo estimulan.

Esos legionarios que ensartaron a una familia entera en sus machetes, cuando estaban comiendo, en Badajoz, el día de su entrada; que decían riéndose «que en una calle les salpicaba la sangre hasta los tobillos», un día de agosto, en la mártir ciudad extremeña; esos legionarios y moros que llevan los bolsillos llenos de objetos procedentes del saqueo; que establecen zocos en Oviedo, en Toledo y en otras ciudades, en el pobre ajuar que han robado en las casas para ellos sospechosas; con lo que han cogido a algún soldado nuestro, si por desgracia ha caído en su poder; los guardias civiles que en los pueblos de Asturias donde entraban dejaban las casas vacías, sobre todo las máquinas de coser—su debilidad—y ropas de cama; los soldados dicen: «Cuando entramos nosotros ya no queda nada. Todo se lo llevan el Tercio, los moros y los guardias», todo esto se aplaude y se jalea por los facciosos. Es su procedimiento.

La prensa y la radio dan todos los días relatos. En la teoría interminable. En la orgía de la sangre y de la destrucción, que es el sistema de vida en la España oprimida, en la España que sueña con que pronto vayamos a liberarla.

Los presos, los matirizados, las familias de los asesinados, nos piden libertad y justicia.

La población hambrienta, perseguida y depauperada, espera y ansía su libertad.

Todo cuanto publica la prensa y la radio es verdad. Es rigurosamente verdad. Sólo tiene un defecto, y es que aun es poco. Hay mucho más. Aun no se conoce la verdad en toda su magnitud. En toda su crudeza. Es de verdadero horror.

Si es poco lo que se dice, ahí están los nombramientos en el «Diario Oficial» de Salamanca, de primeros de noviembre. Nueve Consejos de

El gobernador de Pamplona se lamenta de la falta de asistencia del pueblo hacia los traidores

El gobernador militar de Pamplona, Carmelo G. Conde, ha hecho el siguiente llamamiento a los navarros:

«Hace falta que nuestros sacrificios sean constantes para que no se vean destruidos todos nuestros esfuerzos. Estas palabras pueden servir de introducción para subrayar ciertos hechos que vuestro gobernador militar ha observado. Como navarro, no se puede pensar que sus conciudadanos permanezcan indiferentes y guarden las sortijas en sus dedos y en sus casas el oro y los metales preciosos cuando nuestro Gobierno ha ordenado que se pongan a su disposición, al igual que los valores extranjeros.

Es preciso que se tenga en cuenta que los que debieran desprenderse de esto por su propia voluntad, de no hacerlo así se verán obligados a ello por la fuerza.

Hemos observado también la indiferencia de la población hacia los heridos de guerra que se hallan en los hospitales de la población. Y hemos advertido también el mismo fenómeno a propósito de la suscripción nacional. Al principio las listas de suscriptores eran numerosas; pero ahora, mientras que las necesidades son mucho mayores, el entusiasmo decae y aquellos que han contribuido una vez creen haber hecho un sacrificio enorme, sin pensar que la abnegación de los combatientes permite a estos se-

guerra salieron nombrados para actuar permanentemente cuando entraran en Madrid. Tenían que matar a medio millón de habitantes. Desde la edad de cinco años, «para que no quedase ni la raíz de tan mala semilla». como decía un cura en Coruña.

Si no quedaban obreros, no importa. «Ya vendrán alemanes, italianos y portugueses a poblar la nación. Sobran muchos en sus países». Esto es lo que piensan. Esto es que dicen los fascistas.

Yo he visto que no se hacía distinción a favor de ninguna tendencia; que todos éramos enemigos, desde liberales hasta anarquistas.

JESUS AGUILAR

Evadido del campo faccioso

ñores, ricos y egoístas, vivir de sus rentas y de sus tierras.»

Si consideramos que Navarra ha sido la cuna de la subversión militar: si tenemos en cuenta que los requejets fueron los que en primer lugar tomaron las armas para auxiliar a los traidores, la perorata del gobernador militar en demanda de «un poco de espíritu» es de un valor sintomático enorme.

La primera parte del... «llamamiento» nos dice bien a las claras cuán angustiosa es la situación económica de los traidores, y las restantes nos vienen a confirmar el profundo divorcio espiritual que existe entre tradicionalistas y falangistas, divorcio que se patentiza precisamente en esta falta de interés para la guerra.

EXTRANJERO

Rio Janeiro.—Carlos Prestes, el querido jefe del proletariado brasileño, ha sido condenado a 16 años de presidio.

Londres.—Los huelguistas de autobuses de Kent vuelven al trabajo pero los de Londres continúan en paro.

Bayona.—Han zarpado esta mañana de San Juan de Luz para Bilbao cuatro cruceros franceses.

INFORMACION TELEFONICA

JORNADA DE AYER EN MADRID

El Ejército Popular ataca violentamente en el Sur de Guadalajara

Sectos Sur de Madrid.—En el norte de la provincia de Guadalajara la iniciativa de las tropas leales, ha desencadenado un violento combate que continúa en estos momentos, a la hora de la mañana nuestros soldados realizaron algunas incursiones en el campo rebelde para ver el estrago de nuestros bombardeos. Nuestras fuerzas fueron atacadas pero nuestros soldados supieron repeler la agresión adecuadamente. Momentos después nuestro Ejército, con sus máquinas de guerra iniciaron un violento ataque. Al no esperarlo el enemigo, se replegó hasta unas trincheras del ala izquierda que protege Cogolludo. Los nuestros acometieron en verdadera tromba y la artillería lanzaba sus bombas en la retaguardia enemiga para impedir auxilios. La aviación republicana protegía a nuestros atacantes para impedir que los aparatos rebeldes hicieran acto de presencia. Entretanto, otros aviones nuestros se metían en campos facciosos bombardeando y ametrallando las posiciones rebeldes. Los facciosos han atacado en el Cerro del Aguila y Puente de

los Franceses para establecer contacto con los sitiados de la Ciudad Universitaria. Los ataques no fueron muy fuertes. El Ejército Popular los rechazó con facilidad, contraatacando seguidamente con violencia. El enemigo tuvo que retirarse diezmado a sus posiciones.

Sur del Tajo.—Nuestras patrullas continuaron su trabajo de exploración sobre el campo rebelde, comprobando también los estragos de nuestros bombardeos de aviación, artillería y tren blindado. Continúa nuestra presión sobre los núcleos rebeldes en el sur de la capital de la República. El quebranto del enemigo se demuestra por su inactividad.

En la provincia de Avila nuestras baterías han bombardeado con intensidad las posiciones enemigas, haciendo cuantiosas bajas a los facciosos.

En los demas sectores del frente Centro no hubo novedad.

NOTICIAS NACIONALES

La U. G. T. catalana ha estrechado su confianza al general Pozas

Barcelona.—La U. G. T. catalana ha estrechado su confianza al general Pozas nombrado como se sabe del Ejército del Este. El señor Companys al conversar con los periodistas, elogió a las fuerzas leales que han actuado estos días en Barcelona con verdadera bravura y abnegación. El comunicado de esta mañana del jefe del Ejército del Este, dice que nuestra artillería ha batido las piezas enemigas de las lomas de Cillas y que se ha disparado con mortero el paso de un tren por ferrocarril de Quinto a Fuentes, el que ha tenido que retroceder.

La aviación bombardeó objetivos militares de Huesca y Belchite.

Continúan pasándose a nuestras filas evadidos del campo faccioso,

hoy cinco soldados con armamento. La aviación facciosa ha bombardeado Altafuya, Torredembarra, Calaf y Vendrell, ocasionando en los primeros de los fuegos citados un herido.

Madrid.—El Prente Popular de Madrid, condena a los responsables de los sucesos de Cataluña.

Se ha constituido el comité de Alianza Local de las Juventudes Antifascistas

Ciudad-Real.—Se ha constituido en esta capital el Comité de Alianza Local de las Juventudes Antifascistas Revolucionarias. El secretariado ha sido constituido con un militante de la J. S. U., otro de las Juventudes Libertarias, otro de Izquierda Republicana y otro de la F. U. E.

Relato de un testigo del vandálico bombardeo de Guernica

María Goitia, vecina de Guernica, refugiada en Bilbao, ha hecho un relato sobre el vandálico bombardeo sufrido en aquella localidad.

Cuenta que a las cuatro de la tarde, cuando la afluencia era mayor en el mercado, apareció un avión, que dejó caer algunas bombas que causaron las primeras víctimas.

El público huyó del mercado para ponerse al abrigo de sus casas; pero llegaron otros aviones y bombardearon las casas y las iglesias.

Cuando los vecinos, aterrorizados por los incendios provocados en sus domicilios, salían a la calle, los aviones descendían entonces y tiraban con sus ametralladoras, encontrando la muerte los que habían escapado de las llamas.

NOTICIAS DEL EXTRANJERO

En las calles alemanas han aparecido letreros que dicen "Abajo Hitler"

Berlín.—En las calles céntricas alemanas han aparecido letreros que dicen «Abajo Hitler» y otras frases antifascistas. La policía, al no poder borrar estos letreros por ser pinturas químicas, han recurrido a pegar papeles sobre los letreros.

París.—Con motivo del debate de ayer en la Cámara, la prensa francesa dedica grandes comentarios.

«L' Humanite» dice: «La reacción puede vestirse de luto, pues no hay abandono de programa ni desfusión del Frente Popular.»

Moscú.—Las representaciones obreras llegadas a la U. R. S. S., visitaron ayer el canal Moscú Wolga, admirando la séptima y octava exclusivas que hicieron funcionar exclusivamente para ellos.

LOS PUEBLOS QUE DOMINA EL INVASOR ESTAN CON NOSOTROS

DOS HEROES

A nosotros ha llegado la noticia de la inesperada iluminación de Zaragoza, cuando nuestros aparatos volaban sobre ella en busca de objetivos militares.

Naturalmente, no se trata de ningún fenómeno maravilloso. Se trata, sencillamente, de que en las poblaciones ocupadas por el invasor, el sentimiento popular está con nosotros; se trata de que en la retaguardia fascista la solidaridad con la España legítima aumenta; se trata de que los obreros que los sabuesos de Franco tienen esclavizados por el terror, siguen afanosamente nuestra lucha y quieren, como les es posible, colaborar en ella.

Un día son las calles de Salamanca cubiertas de manifestos del Partido Comunista; otro son los muros de Sevilla con inscripciones de: «¡Viva el Frente Popular!». Hoy son estas luces de Zaragoza, encendidas por unos héroes, para señalar a los aviones de la República los objetivos bélicos que debían bombardear.

No había miedo a que nuestros aparatos descargasen sobre las calles de la ciudad, porque nuestro aviadores no asesinan a mujeres y niños, no destruyen por el placer vandálico de destruir; sienten el amor y el respeto a las poblaciones que sufren la espuela fascista y a los monumentos de nuestra cultura. Lo que se hizo—lo que realizaron estos obreros, estos camaradas abnegados—fué facilitarles el cumplimiento de su misión estrictamente militar.

No puede quedar este suceso ceñido a una mera referencia periodística. Hay que sacarlo a la admiración de nuestro pueblo; hay que sumar a la lista de los héroes y de las víctimas los nombres de estos obreros, símbolo del sacrificio y de la solidaridad de toda la España laboriosa para con el pueblo que empuña las armas.

Estos síntomas innegables de adhesión a la causa popular nos dan la tónica de toda una situación en la retaguardia fascista y deben ser el estímulo para intensificar la propaganda de la República en las filas del enemigo y en las zonas que domina aún. Hay que llevarles la confianza y el aliento. Hay que comunicarles la voluntad de intensificar todas las acciones de sabotaje, de resistencia, de hostilización que debiliten al enemigo. ¡Hay, sobre todo, que tenerles en todo momento conocedores de la verdad; de la situación en nuestra retaguardia;

de las conquistas que han conseguido nuestros obreros y nuestros campesinos, las mujeres, la pequeña burguesía, los intelectuales, los jóvenes, los niños! ¡Que sepan que nuestras armas avanzan para reconquistar todo el territorio nacional e incorporarlo a la reconstrucción de una España próspera y feliz, sin explotadores, sin parados, sin hambrientos, sin analfabetos, sin mendigos! ¡Una España pujante, laboriosa y progresiva donde el pueblo viva feliz su bienestar! ¡Que sepan

*** *****

De la práctica en la campaña

EL SERVICIO DE LOS CAMILLEROS

Cuando ya son muchos los meses de práctica y los que llevamos de guerra, gran creadora de realidades, nos ha enseñado que referente al servicio de camilleros no se ha prestado la menor atención, en la mayoría de las unidades, no sabemos si por no haber llegado aun a este momento o por indiferencia y poca estimación que a veces se tiene con el servicio sanitario, vemos con gran dolor casos que en nuestro Ejército ya no debieran existir.

Si bien es verdad que la plantilla de cada batallón marca dos camilleros por compañía, no deja de ser en plena guerra un servicio tan mal atendido que viéndolo prácticamente observamos el perjuicio tan considerable que origina la escasez de este personal. Y se da el caso que, guiado por esto y por la poca voluntad, vemos como en un combate al no tener el cuadro de hombres bien dotado si se origina la primera baja, acuden primero los camilleros que posiblemente tienen que caminar con el herido trescientos o cuatrocientos metros.

La marcha de los hombres con una camilla de campaña ocupada se puede calcular, por término medio, en 1.200 metros por hora; esto si el herido va ya asistido de primera intención y no tienen que hacer más que aquellas paradas naturales para descansar, aun breves instantes. ¿Debe ser un herido conducido en una camilla por sólo dos hombres? No. Como mínimo la camilla debe estar dotada de tres hombres: dos que llevan al herido, un tercero que cuida de éste relevando a estos otros, vol-

viendo a turnar en esta forma evitando así el que puedan fatigarse tan rápidamente, sin hacer paradas más que aquellas breves de soltar y coger la camilla. La marcha gana con esto un cincuenta por ciento de tiempo. Esto sin pensar que en el trayecto pueda ser herido alguno de los camilleros, por lo que vemos puede considerarse peligroso conducir un herido sólo por dos hombres.

¡Propaganda, propaganda y propaganda! Las luces que encendieron esos dos obreros heroicos de Zaragoza, cuyos nombres jamás olvidará el pueblo español, alumbran todo el fervor y la solidaridad de los pobres trabajadores de España, que prefieren la muerte a la esclavitud.

Frecuentemente suele suceder que hay más de un herido, y naturalmente los compañeros más adelantados suelen salir a recogerlos y conducirlos al puesto de socorro, una vez visto que los camilleros salieron con el primero.

Consecuencias, que se conduce mal o de una forma peligrosa al herido. Primero, por falta de práctica e instrucción por los soldados no aptos para ello. Segundo, si éstos son fusileros, por socorrer al camarada, lo corriente es que se retiren de sus puestos y deducimos que nos privan por una bala no solo del herido sino de los dos o tres compañeros que han ido a auxiliarle.

Pensemos que no es el momento de organizar el ejército para la paz; perfeccionémosle en la guerra puesto que en la guerra estamos.

Un servicio sanitario perfecto es uno de los puntales que más sostienen la moral de nuestros combatientes y que puede asegurarnos por tanto el triunfo.

MARTINEZ

Practicante Sanitario
de la 57 Brigada Mixta